



«Necesitamos una política industrial valiente»

Antón Valero

Portavoz de la Alianza por la Competitividad de la Industria Española

El sector manufacturero español asegura que paga un 30% más por la energía que sus grandes competidores en Europa

MARIBEL NÚÑEZ

Los expertos coinciden en que para que España gane competitividad y puedan subir los salarios el país tiene que tener más industria. Este sector se ha unido en la Alianza por la Competitividad para sumar esfuerzos y presentar de forma conjunta sus demandas.

—Hace unos meses pusieron en marcha una iniciativa en defensa del conjunto de la industria. ¿Cómo va, ha habido algún avance?

—La iniciativa va bien aunque los resultados llevarán un tiempo, claro, porque hay que convencer a mucha gente. Somos siete organizaciones empresariales muy potentes, que van desde los fabricantes de coches a la industria alimentaria, la química que represento yo o al cemento, entre otras. Esta alianza, en realidad, se creó en 2011 aunque de forma tímida y ahora hemos hecho una declaración conjunta con los sindicatos para exigir un Pacto de Estado por la Industria. Planteamos la necesidad de una política valiente en favor de la industria.

—¿Por qué la valentía?

—Porque hay que ser valiente para reducir o poner los costes eléctricos al nivel del coste que tienen nuestros países competidores en Europa, que pagan entre un 20 y un 40% menos por la energía que nosotros. La industria española, de cualquier sector, exporta a nivel global y por tanto necesitamos tener un nivel de competitividad equivalente a Francia o a Alemania, por poner un ejemplo. La economía española es suficientemente grande, de alrededor de un billón de euros, y crece. Nosotros, la industria, aportamos el 16% al PIB.

—¿Se han reunido con el Gobierno?

—Sí, con el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad. Nos han escuchado. Están trabajando en un texto para crear un Pacto de Estado pero no se acaba de concretar. Desde la Alianza hemos planteado un decálogo de nueve puntos en los que planteamos la necesidad de un Pacto de



Valero, en su despacho de la Federación Empresarial de la Industria Química Española

MAYA BALANYA

Estado porque no podemos seguir con una política industrial que cambia o desaparece dependiendo del color del partido que esté en el Gobierno. Unas industrias como las nuestras se rigen por inversiones multimillonarias que se hacen a largo plazo y que requieren estabilidad legislativa y seguridad en todos los ámbitos, para que las empresas tengan la certeza legislativa y normativa que les permita ser competitivas a largo plazo.

—Pero esta reivindicación es antigua...

—A principios de los años 2000 la industria española gozaba de una energía eléctrica competitiva a nivel europeo, ya que estaba en la media europea de precio, y en algún momento incluso por debajo, lo que conllevó unas inversiones muy importantes en nuestro sector y en otros. Todo ello llevó a que aumentara el PIB y que se generaran empleos de calidad, estables y con salarios dignos. En la industria química, por ejemplo, el 95% de los empleos son indefinidos y, además, la industria en general tiene un papel muy importante en el desarrollo tecnológico del país, en el nivel cultural también ya que necesitamos personas formadas, y eso hace que las universidades y centros de investigación tengan una dirección clara en la que educar a las personas, y todo esto hace a la sociedad mucho más compacta y más rica.

—¿Y qué ha pasado desde el año 2000?

—Muchas cosas, sin duda. Se ha encarado la energía eléctrica porque he-

mos desarrollado de una manera demasiado rápida las energías renovables y lo hemos hecho con unas tecnologías en fase de desarrollo y, por tanto, que requieren unas compensaciones para que puedan ser rentables aunque, desde luego, necesariamente tenemos que tener energías renovables y cada día más porque la sociedad lo demanda. No estamos en contra de

ellas ni mucho menos pero sí pedimos que su desarrollo no vaya en detrimento de otras actividades, como las de la industria. Esto generó el famoso déficit de tarifa y, para cortar la sangría, el Gobierno anterior tuvo que tomar decisiones drásticas como poner nuevos impuestos a la energía. Yo a esto lo llamo servir al Estado porque dejó de tener la sangría, pero ahora hay que servir a la sociedad. Fue

un paso pero ahora hay que dar más y cambiar el sistema para lograr tener una industria que no tenga nada que envidiar a las de otros países, que no lo hacemos ni desde el punto de vista tecnológico ni de formación del personal ni de infraestructuras, aunque hay algunas cosas que se pueden mejorar. Estamos en una situación de competitividad importante y lo que necesitamos es ese Pacto de Estado para asegurar que esto no ocurre solo unos años sino que tiene continuidad en el tiempo y en eso coincidimos empresas y sindicatos, lo que es muy importante. Es verdad, para ser justos, la Secretaría de Estado de Industrias nos escuchó. Incluso nos ha recibido el Rey de España.



«El Gobierno nos escucha y trabaja en un Pacto de Estado pero no se acaba de concretar»

—Pero hay muchos lobys...

—Por eso decimos que es necesaria una política industrial valiente para tomar determinadas decisiones si queremos mantener e incrementar el peso de la industria en nuestro país. El sector emplea a 2,5 millones de personas directamente que se convierten en 5,5 millones entre directos e indirectos, el 30% del empleo de nuestro país. La UE quiere que la industria suponga el 20% del PIB de los países en 2020. Si alcanzamos ese 20% generaremos 1,5 millones de empleos adicionales, y siempre de calidad. Desde el punto de vista de la industria química seguiremos creciendo alrededor de un 4% anual aunque la pregunta del millón es dónde.

—Si será o no en China..

—Efectivamente. La cuestión es que tenemos que decidir como españoles si queremos tener esta industria para los años venideros. Las bases están, el «know-how», la formación, las instalaciones, las infraestructuras, etc.. aunque hay que pulir alguna cosa como el ancho de vía europeo que no tenemos aún y que, de nuevo, requiere una política valiente. Creemos que es algo factible porque invertir vale la pena porque tiene un retorno económico y social.

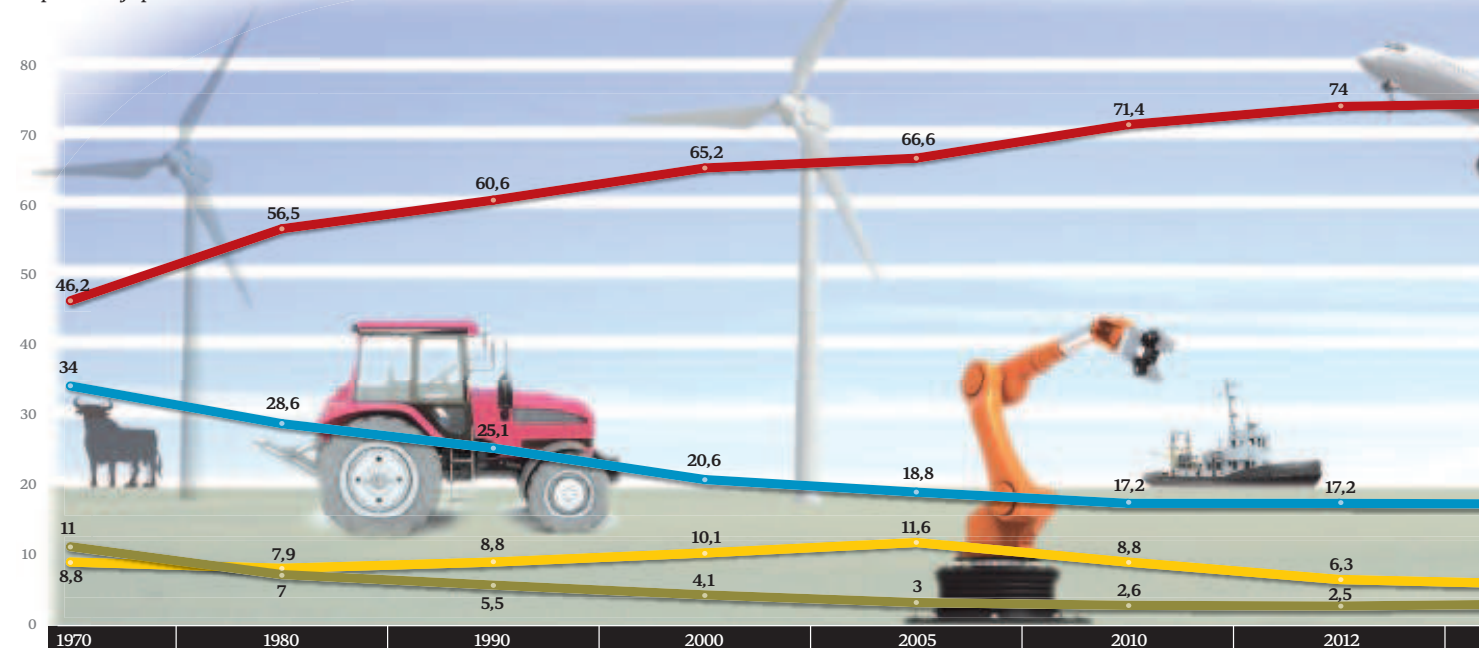
—¿Hay mucho capital interesado en entrar en el sector industrial en España?

—Desde luego. Las empresas, tanto nacionales como internacionales, van donde hay oportunidades y constantemente nos preguntan donde se pueden establecer y, desde luego, cuando se deciden a invertir cientos de millones de euros no lo hacen para especular y luego marcharse.



Evolución de la producción en la economía española

En porcentaje por sectores de actividad



Fuente: INE

La batalla de la competitividad se libra

Tras la crisis, que dejó al país con 50.000 fábricas menos, el sector retoma el pulso y supone ya el 16% del PIB, muy lejos aún del objetivo del 20%

Las principales organizaciones sectoriales piden al Gobierno un pacto de Estado que proporcione estabilidad a largo plazo y permita afrontar el desafío de la revolución digital

MARIBEL NÚÑEZ

La industria es un sector de actividad fundamental en cualquier economía, y si no que le pregunten a los alemanes. Aporta valor añadido al país, eleva la competitividad, paga salarios elevados a sus trabajadores (la mayoría con contratos indefinidos) y, además, resiste mejor las crisis ya que siempre tiene el recurso de exportar cuando se producen caídas del consumo interior.

¿Y por qué si este sector es tan importante en España sigue pesando tan poco, apenas un 16% del Producto Interior Bruto (PIB) en el año 2016? La respuesta no es ni mucho menos sencilla, ya que se mezclan razones históricas, como el declive y posterior cierre de muchas industrias ineficaces (con un claro exponente en la minería de carbón), con la falta de tradición como país industrializado y el

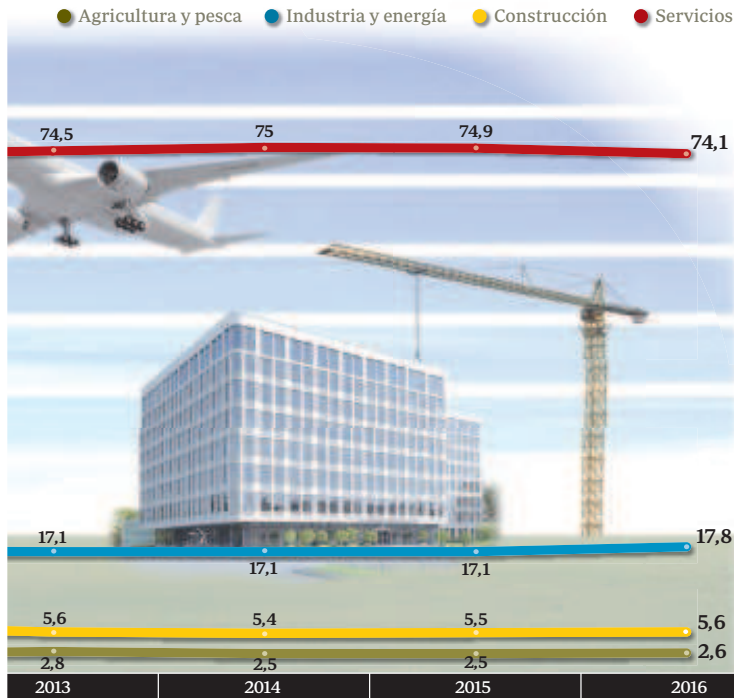
pinchazo de la burbuja de la construcción en nuestro país, que se llevó por delante desde cementeras a fabricantes de puertas. En concreto, la crisis acabó con el 30% del entramado industrial español ya que se cerraron más de 49.500 empresas del sector manufacturero, según datos del INE.

Miguel Ángel Bernal, economista del Instituto de Estudios Bursátiles, cree que «la recuperación del sector industrial español ha sido muy buena, propiciada porque la construcción ha perdido peso y se han incorporado otras industrias, como ha sido la del sector del automóvil, muy activa en los últimos años en nuestro país, que se ha convertido en el segundo fabricante europeo».

Sin embargo, pese a esta recuperación, desde el año 2000, y tal y como se aprecia en el gráfico adjunto, este sector nunca ha representado más allá de un 20% del conjunto de la actividad del país, justo la trayectoria contraria que ha tenido el sector servicios que,



La crisis económica que vivió nuestro país aumentó la terciarización de la economía española, según los expertos



P. SÁNCHEZ/ABC

en la industria



desde ese mismo año 2000 no ha hecho más que crecer y ha pasado del 65% del PIB al 74% el año pasado y con perspectiva muy favorable, dado el récord de turistas internacionales que visita cada año nuestro país.

En un estudio del profesor Rafael Pampillón, del Instituto de Empresa, se explica cómo «la crisis económica que ha vivido España ha exacerbado la terciarización de la economía española, con lo que el peso del PIB industrial ha ido bajando hasta situarse en el 17%».

Sumar esfuerzos

Las empresas, conscientes del reto que supone ganar peso en el conjunto de la economía, se han unido para sumar esfuerzos y concienciar a la sociedad, aunque principalmente al Gobierno, de que su papel es fundamental para aumentar la competitividad del país. Un dato que conviene destacar en este punto es que cuentan también con el apoyo de los sindicatos, un detalle ni mucho menos menor. Hay que recordar, por ejemplo, que el apoyo de los sindicatos a los fabricantes de coches en los últimos años en España, en el sentido de aceptar rebajas en sus condiciones salariales y de contratación para adaptarse a los picos de producción, ha hecho que algunas multinacionales movieran fábricas desde otros países europeos hacia el nuestro. Cuestión de productividad y de competitividad.

Desde el Gobierno se han escuchado las demandas del sector, entre las que figura en lugar destacado una rebaja del precio de la electricidad por ser supe-

Las grandes cifras

2,2 millones de puestos de trabajo directos,

lo que supone el 13% del total de asalariados del país. La cifra aumenta hasta los 5,4 millones si se contabilizan los empleos indirectos e inducidos. El sector industrial genera de este modo el 30% del empleo del país.

83.400 euros es el valor añadido

por empleado en el sector industrial, el más elevado del país. Esta cifra es un 40% superior a la media nacional y un 50% más elevada que el sector servicios, de ahí la importancia estratégica de que aumente su peso en la economía del país.

225.000 millones de euros

es el valor de las exportaciones industriales, lo que supone el 90% del conjunto de las exportaciones de bienes de este país. Esta cifra representa el 40% de la cifra total del negocio del sector industrial, o lo que es lo mismo, exportan el 40% de lo que fabrican.

Un 80% de contratos indefinidos

es uno de los datos que da la medida de la solidez de este sector y de su vocación de largo plazo en materia de inversiones. El salario medio en el sector industrial ronda los 38.000 euros anuales, muy por encima del sector servicios, por ejemplo.

las que llega el informe Perspectivas España 2017, centrado en el sector industrial, elaborado por la firma de servicios profesionales KPMG. Según el citado estudio «siete de cada diez grandes empresarios industriales españoles señalaron la automatización de procesos como una de sus grandes preocupaciones respecto a la implementación de la Industria 4.0, para la que el 67% ya ha tomado medidas».

Procesos de producción

En la misma línea, el 40% de los encuestados por KPMG señaló que el principal impacto que ha tenido hasta el momento la transformación digital ha estado relacionada con los procesos de producción. A su vez, el almacenamiento del gran número de datos que generan las herramientas interconectadas ha obligado a las compañías a dar un paso más para convertirse en referentes de sus respectivos negocios ya que, según se ha demostrado, las compañías no sólo tienen que ser capaces de obtener datos masivamente, sino que los tienen que interpretar, de ahí que casi la mitad de los líderes empresariales encuestados señalen la importancia de la apuesta por el big data & analytics. Y, como no podía ser de otra manera, todos estos cambios requieren también inversiones en el desarrollo de tecnologías de información.

Desde el Gobierno la Secretaría General de Industria y de pyme del Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, presentó hace unos días la Herramienta de Autodiagnóstico Avanzado (HADA), dentro de la estrategia de Industria Conectada 4.0. HADA tiene como objetivo servir de punto de partida a toda aquella empresa industrial española, independientemente de su tamaño y sector de actividad, que desee iniciar el proceso de transformación digital. Su uso es gratuito y accesible a través de Internet, y las empresas obtendrán un informe en el que se determinará su grado actual de madurez digital en base a 6 estadios definidos: estático, consciente, competente, dinámico, referente y líder.

A las empresas industriales se le ofrecerá, además, diversas comparativas de su grado de madurez en función de su tamaño, sector y área geográfica. Con esta información, se construirá un Barómetro Industrial 4.0. HADA es un nuevo paso en la Iniciativa Industria Conectada 4.0, que puso en marcha la Secretaría General de la Pequeña y Mediana

Empresa en 2015 en el marco de la Agenda para el Fortalecimiento del Sector Industrial para incrementar el valor añadido industrial y el empleo cualificado en este sector, favorecer el modelo industrial de futuro para la industria española, con el fin de potenciar los sectores industriales de futuro de la economía española y aumentar su potencial de crecimiento, desarrollando a su vez la oferta local de soluciones digitales.

rrior entre un 20 y un 30% al de los países competidores, y se trabaja ya en un Marco Estratégico Industrial. A principios del mes pasado el Rey recibió a los representantes de la Alianza por la Competitividad y les mostró el apoyo a sus demandas.

Desde Europa se ha repetido hasta la saciedad que la industria debe aumentar su peso en las economías de todos los países con el objetivo de que suponga el 20% en el año 2020.

Pero por si el reto de la competitividad fuera pequeño está también el de adaptarse a la conocida como Cuarta Revolución Industrial o la Industria 4.0, que supone una transformación a todos los niveles de las empresas para ganar competitividad y eficiencia. En el caso de las compañías españolas han empezado por digitalizar procesos, desarrollar el big data & analytics, así como invertir en tecnologías de la información. Esta es una de las conclusiones a

La UE quiere que la industria sea el 20% del PIB en 2020